

COMENTARIOS

MARXISMO Y SOCIOLOGIA EN COLOMBIA: Una Crítica

Gonzalo Cataño

El trabajo, "El marxismo y la sociología en Colombia", del profesor Fernando Uricoechea del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, anuncia un tema de indudable interés para los estudiosos de las ciencias sociales¹. La herencia de Marx, relegada por muchos años a una lectura clandestina, alcanzó entre nosotros un *status* universitario a finales de la década del 60 y comienzos de la del 70. Su enseñanza floreció en los Departamentos de Ciencias Sociales – Sociología, Economía, Antropología e Historia – y en los de Filosofía y Humanidades con diversas denominaciones. Unas veces bajo los rótulos de "Materialismo Histórico" y "Economía Política", y otras –no exentas de esoterismo– con los de "Formas Sociales" o "Modos de Producción". Pero también se ofrecieron cátedras con títulos más directos como las de "Marx I" y "Marx II" o seminarios especializados dedicados al "Joven Marx" y a la "Dialéctica Materialista" de amplia recepción en las escuelas de Filosofía y Letras.

Como resultado de este creciente interés por el marxismo, se escribieron con afán numerosos artículos sobre cuestiones políticas, sociales y culturales en las revistas universitarias. La perspectiva marxista –sus conceptos, su forma de aproximarse a los datos, su visión crítica y su predilección por la totalidad– se hizo dominante por un tiempo en la vida académica. Profesores y estudiantes parecían haber alcanzado por fin un vocabulario común. Aquellos escribían libros y ensayos y éstos redactaban sus tesis de grado con abundantes pies de página donde bullían las extensas referencias a Marx y Engels, Lenin y Trotski, Lukács y Korsch, Gramsci y Althusser, Luxemburg, Dobb, Sweezy, Baran, etc. Pero a finales de los años 70 y comienzos de los 80 este predominio fue decreciendo como resultado de los continuos debates

sobre algunas tosquedades y limitaciones del enfoque marxista para la investigación social y la labor filosófica. Muchos de estos debates provenían de la misma guilda marxista que ahora veía con claridad que la ciencia social y la filosofía no comenzaban ni terminaban con la obra de Marx. Este último enriquecía el análisis social con nuevos conceptos, con un enfoque más dinámico y complejo, pero en ningún momento agotaba el estudio de la sociedad. Hacía parte de la ciencia social pero no era la ciencia social. Esto llevó a una actitud más pluralista frente a los diversos métodos y las distintas perspectivas teóricas, que hoy día ha comenzado a dar excelentes frutos en la investigación social nacional.

El trabajo de Uricoechea no nos dice nada, paradójicamente, sobre estos desarrollos. No se menciona allí un artículo o libro de un sociólogo colombiano que haya empleado la perspectiva marxista o algunos elementos de ella en sus investigaciones. Uricoechea es esquivo en nombres, en datos y en fuentes. Su escrito transcurre como un ejercicio de libre asociación y de brillantes digresiones sin interés alguno por la unidad. Consta de siete páginas, dos de las cuales están dedicadas a una miscelánea que incluye unos pincelazos sobre la influencia del utilitarismo inglés, el positivismo y el evolucionismo en la vida intelectual colombiana del siglo XIX, además de unos párrafos sobre la fundación del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la modernización del sistema universitario durante los años de la República Liberal. Las cinco restantes se ocupan de las diferencias abstractas (generales) entre la sociología académica y el marxismo, y del examen de dos aproximaciones marxistas a la historia económica de Colombia –una de J.A. Bejarano y otra de A. Machado– que el autor califica de "serias".

Es verdad que la sociología colombiana no ofrece una obra marxista sobresaliente. Pero ello no significa que el marxismo haya pasado por la ciencia de la sociedad sin dejar huella. Hay elementos marxistas en los sociólogos que a finales de la

década del 60 y comienzos de la del 70 emplearon la perspectiva de la dependencia, un marco de referencia muy cercano a la teoría del imperialismo. Lo mismo ocurre con los últimos libros de Orlando Fals Borda sobre la agricultura en la Costa Atlántica. Además, sociólogos como Alvaro Camacho Guizado, Francisco Leal Buitrago, Alfredo Molano, W. Ramírez Tobón y Eduardo Pizarro, han publicado textos de análisis y de crítica social y política de inclinación marxista. No deben olvidarse tampoco los recientes estudios sobre la mujer, que en forma generalizada se han apropiado del concepto de reproducción de la fuerza de trabajo, una categoría de clara filiación marxista. Es posible que muchos de estos esfuerzos sean todavía empírica y teóricamente frágiles, pero no hay que olvidar que constituyen la materia prima de todo análisis de las relaciones entre marxismo y sociología en nuestro medio. Una valoración de estos esfuerzos es lo que el lector esperaba encontrar en el artículo de Uricoechea. Pero nada de ello aparece en sus elusivas y resbaladizas páginas.

Pero si Uricoechea desechó los materiales de su objeto de estudio, ¿qué es lo que en última instancia le dice a sus lectores? Les dice que la sociología académica es extraña al marxismo por su vocación ahistórica y su inclinación sistémica, pero sobre todo por su lejanía ante la noción de *praxis* –definida por el autor como la representación abierta y relativamente indeterminada de la causalidad social, esto es, la afirmación de la voluntad humana y de la libertad de los actores en la elección de sus vidas. Si esto es así no se ve claro por qué una ciencia social como la economía, muy dada al sistema y a los énfasis ahistóricos, ha tenido en el país una producción marxista de calidad. Cabe recordar además que buena parte de ella ha surgido en el mundo académico. Por ejemplo, la obra de Mariano Arango se ha desarrollado en la Universidad de Antioquia, y la de Salomón Kalmánovitz y Jesús Antonio Bejarano, mencionado este último por Uricoechea como historiador económico marxista, en la Facultad de Economía de la Uni-

1. Fernando Uricoechea, "El marxismo y la sociología en Colombia", en *Revista de la Universidad Nacional*, Segunda Epoca, vol. II, No. 11, Bogotá, marzo de 1987, pp. 42-48.

versidad Nacional. Asimismo, la producción intelectual de estos tres investigadores no ha estado volcada solamente sobre asuntos históricos. Por el contrario, ellos han dedicado volúmenes enteros a temas teóricos y a análisis de problemas coyunturales. Algo similar ocurre con el trabajo de Absalón Machado, el otro marxista "serio" de Uricoechea, salvo que su *modus vivendi* ha estado más cerca de las oficinas del Estado que de los claustros universitarios.

Pero si nuestro autor es esquivo con los datos, cuando los usa es poco riguroso. Uricoechea escribe: "Igualmente cierto es que desde hace cien años Salvador Camacho Roldán había propuesto la inclusión de una cátedra de sociología en la Universidad Nacional" (p. 43). Como lo saben todos los historiadores del período, quien sugirió la cátedra no fue Camacho Roldán sino el Presidente Rafael Núñez en su conocido discurso del 19 de diciembre de 1880 ante los profesores y estudiantes de la Universidad Nacional². Y más adelante, hablando de la década del 60 del siglo XX, Uricoechea afirma: "Al comienzo de esa década, en efecto, se creó el primer Departamento de Sociología del país en la Universidad Nacional" (p. 43). Como lo han apuntado repetidas veces los estudiosos del desarrollo de la sociología en Colombia, el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional abrió sus puertas en 1959, esto es, a finales de la década del 50. Además, no fue el primero. En este mismo año se fundaron otras dos instituciones dedicadas a la formación de sociólogos: una en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y otra en la Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá³.

Uricoechea nos ha surgerido un tema interesante de investigación, pero sobre todo nos ha mostrado cómo *no* debería ser abordado en el futuro.

2. Ver Rafael Núñez, *La reforma política en Colombia* (Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945), Tomo II, p. 419.

3. Ver Gabriel Restrepo "El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la tradición sociológica colombiana", en Varios, *La sociología en Colombia: balance y perspectivas* (Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología, 1981), pp. 24 y 45-46; Jorge Hernández Lara, *Dos décadas de sociología en Colombia: 1950-1970* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, 1983), cap. III (en mimeógrafo).